

XIII ENCUENTRO DE SAN ALFONSO - VII ENCUENTRO SCALA DE JÓVENES ADULTOS

**CELEBRACIONES DEL VIERNES 29 DE JULIO DE 2016
GRUPO DE GRANADA**

ORACIÓN DE LA MAÑANA

CANTO

INTRODUCCIÓN

Esta mañana nos congregamos ante el Señor llenos de gozo y agradecimiento por la fe renovada, la esperanza recuperada, la sed saciada, tras cinco intensos días de encuentro fraterno de la familia redentorista. Jesús nos infunde su espíritu para que, como María, nuestros corazones sean de carne y no de piedra; corazones llenos de bondad, amor y misericordia; corazones generosos que dan y se dan; corazones que buscan con ahínco el origen de ese amor y lo encuentran en el prójimo necesitado del mensaje de salvación.

CANTO

HIMNO

Gracias, Señor, por la aurora;
gracias por el nuevo día;
gracias por la Eucaristía:
gracias por nuestra Señora.

Y gracias por cada hora de nuestro andar peregrino.

Gracias por el don divino
de tu paz y de tu amor,
la alegría y el dolor
al compartir el camino.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO

SALMO 41

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver

el rostro de Dios?

*Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
«¿dónde está tu Dios?»*

*¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»*

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: «Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?»

*Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»*

*¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»*

CANTO

LECTURA BREVE (Ez 36, 25-27)

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo, arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandamientos.

SILENCIO ORANTE

PETICIONES

Señor, que la alegría de sabernos amados por ti nos conduzca al agradecimiento y abra nuestro corazón a todos los que necesitan nuestra ayuda.

TODOS: *Te lo pedimos, Señor.*

Enséñanos el camino de la generosidad para que podamos experimentar la felicidad de hacer de nuestra vida un don para los demás.

TODOS: *Te lo pedimos, Señor.*

Cuida de todos los que practican obras de misericordia, para que su ejemplo sea luz para quienes los rodean.

TODOS: *Te lo pedimos, Señor.*

Reaviva nuestra conciencia de que somos miembros vivos de la Iglesia, para que contribuyamos a su santidad con todas nuestras fuerzas.

TODOS: *Te lo pedimos, Señor.*

Aumenta el amor de la familia redentorista, para que, siguiendo el camino de San Alfonso, se sienta constantemente enviada a dar la buena noticia a los pobres y a liberar a los cautivos.

TODOS: Te lo pedimos, Señor.

BENEDICTUS

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libre de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN FINAL

Señor, si necesitas una mano para construir tu Reino, aquí estoy. Si quieres labios para que anuncien tu palabra, aquí tienes los míos. Te ofrezco mis pies de peregrino para llevar a todos el mensaje del Evangelio.

Muéstrame, Señor, el camino por donde seguirte, para que a mi vez pueda ser luz que alumbre a mis hermanos.

Abre, Señor, los oídos de mi corazón para que escuche atento tu voz, para que te pregunte una y otra vez: Señor, ¿qué quieres que haga?, y para que con generosidad sincera te responda después de conocer tu propuesta. «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad».